

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia San Francisco de Asís, Pamplona - 22 de febrero, 2013

En clave femenina

Existen diferencias entre hombres y mujeres, es evidente: fisiológicas, psicológicas... No afrontamos la vida, los problemas, las alegrías, la fe de igual manera. Siempre se dice que los hombres y mujeres nos complementamos pero a la vez podríamos enseñarnos unos a otros muchísimas cosas y así ser completos y complementarios en cualquiera de las dos direcciones: la fuerza del hombre con la sensibilidad de la mujer o la fuerza de la mujer con la sensibilidad del hombre. Hay mucho camino por recorrer...

A lo largo de esta semana nos hemos acercado al mundo femenino en la vida y en la fe. En esta tarde de oración rezaremos con la vida y el testimonio de algunas mujeres de las que podemos aprender grandes cosas.



CANTO: TU SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carita.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito Santo

ANA

Ana pone todo su ser en la oración porque aquello que pide le coge la vida entera. Nosotros a veces pedimos a Dios cosas que en realidad no son tan importantes como nos parecen. Ana ora con la mente, el corazón y el cuerpo entero. Con pasión también en el dolor y el sufrimiento. Con la confianza de que sólo Dios nos puede aliviar.

Después de comer y beber en Siló, Ana se levantó. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del santuario del Señor. Ella, llena de amargura, estuvo suplicando al Señor, bañada en lágrimas, y le hizo esta promesa: "Señor todopoderoso, si te dignas a mira la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí, si no olvidas a tu sierva y le das un hijo varón, yo lo consagraré al Señor por todos los días de su vida y la navaja no pasará por su cabeza." Como ella prolongaba su oración ante el Señor, Elí se pudo a observar sus labios, pero Ana hablaba para sí; sus labios se movían, pero no se oía su voz. Entonces Elí pensó que estaba borracha y le dijo: "¿Hasta cuándo seguirás borracha? A ver si se te pasa el efecto del vino." Ana le respondió: "No, señor mío, es que soy una mujer desgraciada. No he bebido vino ni licor, estoy desahogando mi corazón ante el Señor. No tomes a tu sierva por una mujer perdida, pues por el exceso de mi pena y mi dolor he estado hablando hasta ahora." Elí le dijo: "Vete en paz, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido." Ella dijo: "Que tu sierva alcance tu favor." Y se fue por su camino. Después comió y ya no parecía la misma. (1 Samuel, 1)

CANTO: LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia

MARÍA LA SACERDOTISA

La pasión que Ana puso en el dolor María la pone en la alegría. Expresa con gozo la gratitud, con bailes y cánticos a Dios. ¿Cómo expresamos nosotros nuestras alegrías? Muchas veces las vivimos a medias tintas, con contención e incluso dejando de agradecer a quien lo ha hecho posible, alguien cercano muchas veces; y a Dios por encima de todo.

Quando los carros y la caballería del faraón entraron en el mar, el Señor hizo que las aguas cayeran sobre ellos; pero los israelitas cruzaron el mar como por tierra seca. Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella les cantaba: "Cantad en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al derribar en el mar caballos y jinetes." (Éxodo 15)

CANTO: BABES NAZAZU

Protégeme, Dios, yo confío en Ti.
Me muestras la senda de Vida. Me alegro, Padre, en tu presencia.
Babes nazazu, zure esku Jauna.
Bizi bidea erakutsi, zure egoteak postutzen bainau.
Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben. Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

RUT

Rut se mantiene fiel al proyecto de vida que eligió cuando comenzó su matrimonio con Mahlon y no abandona a su suegra. Se mantiene al lado de quien es ahora su familia aunque su marido ya no esté. Así era en la tradición judía e incluso siendo Moabita respeta las costumbres y permanece con Noemí. Permanecer, lealtad, constancia, son palabras que quizá nos gustaría oír y vivir más en nuestro día a día. Se nos lanza una pregunta inevitable. ¿Cuál es mi proyecto de vida? ¿Me mantengo fiel a él o paso por encima incluso de mi misma por pereza, por el qué dirán, por no parecer distinta o rara...?

En el tiempo en que Israel estuvo gobernado por caudillos, hubo una época de hambre en toda la región. Entonces un hombre de Belén de Judá, llamado Elimélec, se fue a vivir al país de Moab. Con él fueron también su esposa Noemí y sus dos hijos, Mahlón y Quilión. Pero sucedió que murió Elimélec, el marido de Noemí, y ella se quedó sola con sus dos hijos. Más tarde, ellos se casaron con dos mujeres moabitas; la una se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero al cabo de unos diez años murieron también Mahlón y Quilión, y Noemí se encontró desamparada, sin hijos y sin marido. Un día Noemí oyó decir en Moab que el Señor se había compadecido de su pueblo y que había puesto fin a la época de hambre. Entonces decidió volver a Judá y, acompañada de sus nueras, salió del lugar donde vivían; pero en el camino les dijo: "Andad, volved a vuestra casa, cada una con su madre. Que el Señor os trate siempre con bondad, como también vosotras nos tratasteis a mí y a mis hijos, y que os permita casaros otra vez y formar un hogar feliz." Luego Noemí les dio un beso de despedida, pero ellas se echaron a llorar y le dijeron: "¡No! ¡Nosotras volveremos contigo a tu país!" Noemí insistió: "Marchaos, hijas mías, ¿para qué queréis seguir conmigo? Andad, volved a vuestra casa. El Señor me ha enviado amargos sufrimientos, pero más amarga sería mi pena si os viera sufrir a vosotras." Ellas se echaron a llorar nuevamente. Al fin, Orfá se despidió de su suegra con un beso, pero Rut se quedó con ella. Entonces Noemí le dijo: "Mira, tu concuñada se vuelve a su país y a sus dioses. Vete con ella." Pero Rut le contestó: "¡No me pidas que te deje y me separe de ti! Iré a donde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí quiero ser enterrada. ¡Que el Señor me castigue con toda dureza si me separo de ti, a menos que sea por la muerte!" Al ver Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más, y así las dos juntas siguieron su camino hasta llegar a Belén. (Rut 1)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

MARÍA DE NAZARET

El "sí" de María nos deja al desnudo, sin palabras. Contemplemos cómo vence sus miedos con la fe, cómo supera sus inquietudes con confianza. Y cómo, una vez entregada al proyecto de Dios, María sólo tiene palabras de alabanza hacia Él.

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven prometida a un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la joven era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo." Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel del Señor le dijo: "No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado 'Hijo del Altísimo'; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinara sobre la estirpe de Jacob por siempre y su Reino no tendrá fin." María dijo al ángel: "¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el que va a nacer será Santo y se llamará hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible." María dijo: "Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices."

"Engrandece mi alma al Señor

y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador,

porque ha mirado la humildad de su sierva.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,

porque ha hecho en mi cosas grandes el poderoso." (Lucas 1)

CANTO: ME PONGO EN TUS MANOS

Me pongo en tus manos, oh Señor, te entrego toda mi vida.

No me sueltes nunca, Señor, mi fuerza eres tú, y mi alegría.

MARTA Y MARÍA

Marta y María son dos actitudes de una misma mujer. Es una disyuntiva a la que nos enfrentamos las personas muchas veces: el deber, el trabajo, las obligaciones que a veces nos imponemos nosotros mismos, familiares, laborales, e incluso de amistad... frente a la entrega confiada a Dios, un rato de oración, un rato de contemplación, alimento para el alma, el saber disfrutar de lo sencillo... Difícil equilibrio al que Jesús da respuesta ante estas dos mujeres.

Según iban de camino, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio. Entonces Marta se acercó a Jesús y le dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude." Pero el Señor le contestó: "Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará." (Lucas 10)

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

MUJERES ENFERMAS Y PECADORAS

Jesús trató de igual forma a hombres y mujeres, con el mismo cariño o con la misma dureza; siempre con la misma dignidad. Sanó y perdonó de igual manera a mujeres y a hombres pero las reacciones de las personas sanadas no siempre son las mismas. Estas mujeres también nos muestran algo importante frente a un momento de encuentro con el Jesús que cura y perdona.

Un sábado se puso Jesús a enseñar en una sinagoga. Había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la había dejado encorvada, y no podía enderezarse para nada. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: "Mujer, ya estás libre de tu enfermedad." Puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios. (Lucas 13)

Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes y dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?" Preguntaron esto para ponerle a prueba y tener algo de qué acusarle, pero Jesús se inclinó y se puso a escribir en la tierra con el dedo. Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra." Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se enderezó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?" Contestó ella: "Ninguno, Señor." Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar." (Juan 8)

CANTO: QUIEN PUEDE AMAR

Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado
Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño, me has abandonado.
Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Por eso pido a Dios dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno
Para estar a las duras y a las maduras, y ver en ellas tu mano.

CLARA DE ASÍS

Uno de los mayores signos de la fe es la alegría, el gozo profundo que transforma toda la vida. Escuchamos de una carta de Clara de Asís a Inés de Praga. Son los secretos vitales de un corazón habitado que quiere comunicar a la amiga del alma. Y todo es motivo de gozo cuando una ha encontrado el tesoro de su vida. Y todo, incluso desde una vida escondida a los ojos del mundo y de la sociedad. Y cuando alguien entra en los tiempos oscuros de la vida es indispensable el aliento del hermano, de la hermana, para poder sostenerse en la confianza, más profunda aún que el dolor y la oscuridad.

A la hermana Inés, hermana del ilustre rey de Bohemia, pero ahora hermana y esposa del supremo Rey de los cielos, Clara desea los gozos de la salvación en el autor de la salvación y todo lo mejor que pueda desearse. Rebose de alegría por tu buena salud, por tu estado feliz y porque te mantienes firme en la carrera emprendida para obtener el premio de Cristo, y respiro saltando de tanto gozo en el Señor, por cuanto he sabido y compruebo que tú suples maravillosamente lo que falta, tanto en mí como en mis otras hermanas, en el seguimiento de Jesucristo pobre y humilde.

Verdaderamente puedo alegrarme, y nadie podría privarme de tanta alegría, cuando veo que tú, sostenida por la sabiduría de Dios, echas por tierra la soberbia que arruina la naturaleza humana, y la vanidad que vuelve fatuos los corazones humanos, y cuando veo que abrazas estrechamente el incomparable tesoro escondido en el campo del mundo y de los corazones humanos, con el que se compra a Aquel por quien fueron hechas todas las cosas; y te considero colaboradora del mismo Dios y apoyo de los miembros vacilantes de su Cuerpo inefable.

¿Quién, por consiguiente, me dirá que no goce de tantas alegrías admirables? Alégrate, pues, también tú siempre en el Señor, querida, y que no te envuelva la amargura ni la oscuridad, y transfórmate toda entera, por la contemplación, en imagen de Dios, para que también tú sientas lo que sienten los amigos cuando gustan la dulzura escondida que el mismo Dios ha reservado desde el principio para quienes lo aman. Y dejando absolutamente de lado a todos aquellos que seducen a sus ciegos amantes, ama totalmente a Aquel que por tu amor se entregó todo entero.

Por consiguiente, así como María lo llevó materialmente, así también tú, siempre puedes, llevarlo espiritualmente, conteniendo en ti a Aquel que os contiene a ti y a todas las cosas, poseyendo aquello que, incluso en comparación con las demás posesiones de este mundo, que son pasajeras, poseerás más fuertemente. En esto se engañan los poderosos del mundo, pues aunque su soberbia se eleve hasta el cielo y su cabeza toque las nubes, al fin se reducen, por así decir, a basura.

CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas, así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor,
dame más, más de tu amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

El papel de las mujeres en la historia de la salvación es algo fundamental para la revelación de Dios. El testimonio colectivo de la Biblia demuestra la importancia de las mujeres en la voluntad salvífica de Dios, especialmente con la elección de María como la madre de su Hijo, Jesús. Pero en realidad todas y cada una de las vidas y las historias de las mujeres que Dios eligió para formar parte de su historia de salvación tienen mucho que contarnos a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

CANTO: **SÓLO TÚ**

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo vas
Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar.
Sólo quiero serte fiel. Sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios
Yo sé que conmigo vas. Ohhhhh Sólo tú, Señor, mi Dios.

Mientras suena esta canción vamos a hacer un gesto que nos ayude a interiorizar y hacer nuestra la oración de esta tarde. En el mural que está donde el altar están los nombres de las mujeres de las que hemos leído sus testimonios esta tarde. Y en la mesita de al lado hay unas hojas con diferentes actitudes: RESPETO, TERNURA, PASIÓN, FIDELIDAD, AMOR, PRUDENCIA, CONFIANZA, LEALTAD, SABIDURÍA y PACIENCIA. Se trataría de elegir a una mujer. Aquella que nos haya cogido más el corazón esta tarde y pensamos qué cualidad, qué actitud resaltaríamos de esa mujer. Nos acercamos al altar, cogemos una hoja con la actitud a resaltar y con una chincheta la colocamos al lado del nombre de esa mujer. Si la actitud o cualidad que queremos resaltar no está escrita en las hojas, también hay rotulador y hojas en blanco. De esta forma, al finalizar el gesto tendremos un resumen de lo que estas mujeres nos pueden enseñar y cómo esta tarde nos han coaido el corazón.

*Mi madre fue una mujer de la tribu errante. Padeció la esclavitud en Egipto; entonces se dirigió al Dios de nuestras madres Sara, Agar, Rebeca, Raquel, Lía.
Alabado sea Dios que escucha, por siempre.*

*Mi madre fue guerrera, juez y ramera. Dios la llamaba de vez en cuando para salvar y liberar a su gente: Miriam, (Rahab), Yael, Débora, Judit, Tamar.
Alabado sea Dios que salva, por siempre.*

*Mi madre fue una judía galilea. Tuvo un hijo maravilloso que fue perseguido, odiado y ejecutado...
María, madre de todas las penas.
Alabado sea Dios que da fuerza, por siempre.*

*Mi madre fue una testigo de la resurrección de Cristo, la apóstol de los apóstoles.
Rechazada, olvidada, proclamada prostituta. María Magdalena vanguardia de la iglesia de las mujeres.
Alabado sea Dios que vive, por siempre.*

*Mi madre fue apóstol, profeta, fundadora y maestra, llamada al discipulado de iguales, dotada de poder por el Dios Sofía de Jesús. Marta, Febe, Junia, Priscila, Mirta, Ninfa, Tecla.
Alabado sea Dios que llama por siempre.*

*Mi madre fue una mujer cristiana llena de fe. Una mística, una mártir, una hereje, una santa, una mujer compasiva.
Una nativa americana, una esclava negra, una inmigrante pobre, una mujer sabia.
Digamos con ella, en cada generación:
Alabado sea Dios que nos representa a todas nosotras.
Amén.
(Elisabeth Schüssler Fiorenza)*

CANTO: **ERES**

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.
¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.
Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo. Eres, Señor.
¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.
¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

